

Las alertas rojas del *smog* se transformaron en una rutina; al mismo tiempo, los niños debían recibir ayuda con oxígeno en las clínicas, para superar problemas respiratorios. La neumonía, la bronquitis, el asma y una enfermedad que los vecinos llamaban 'piel de cocodrilo' proliferaban en la ciudad".

El párrafo es parte de un reportaje sobre la ciudad de Cubatao, en Sao Paulo, Brasil, en donde se concentra uno de los mayores complejos industriales de ese país. Por su ubicación geográfica en la sierra, a 900 metros sobre el nivel del mar, los vientos del océano concentran sobre ella el aire caliente y la polución, convirtiendo la atmósfera en una masa sofocante y sucia. Los brasileños lo llamaron "el valle de la muerte".

De repente, todos pensaron que era demasiado. El estado de Sao Paulo, el Banco Mundial y las industrias locales han invertido 300 millones de dólares en equipos de control de la polución y las compañías que no sean capaces de someterse a

las rígidas normas, son sancionadas con altísimas multas; en términos que les resulta más conveniente invertir en equipos para evitar la contaminación. En cinco años los niveles de contaminación se han reducido en un 70 por ciento y ya van tres años sin problemas de amenazas a la vida de los habitantes. Las medidas incluyen replantar la selva en los alrededores de la ciudad, bombardeando las laderas desde helicópteros con semillas envueltas en *pellets* de gelatina.

El reportaje aludido señala que los expertos de las Naciones Unidas muestran los esfuerzos en Cubatao como un ejemplo que podrían imitar las "peores trampas de *smog*" del

continente: Santiago de Chile, Ciudad de México y Caracas.

En Santiago, desde hace varios años venimos sabiendo de las soluciones definitivas anunciadas por el gobierno y, cada vez más, el *smog* avanza y aumenta.

El aire está irrespirable y una nube de suciedad se instala diariamente sobre toda la ciudad, inclusive en "los barrios altos".

La bronquitis obstructiva ha aumentado de tres a 30 por ciento. En el caso de la bronconeumonía y la neumonitis, éstas han llegado a transformarse en la primera causa de mortalidad infantil tardía.

La mortalidad por bronconeumonía es cinco veces más alta en Santiago que en otras

ciudades del país no contaminadas. Estos son datos del informe de la Comisión de Ecología del PPD publicados en la prensa.

Y todo lo que se le ocurre al gobierno es restringir la circulación vehicular en el centro de Santiago. ¿Qué pasa con las fábricas, las chimeneas, la calefacción a petróleo, la quema de basuras y las decenas de miles de vehículos circulando por el resto de la ciudad?

Es increíble la incapacidad de un gobierno que tiene todo el poder en sus manos —incluido el de legislar— para abordar de verdad la solución —o al menos la reducción— de este flagelo que atenta contra el derecho a la salud y a la vida de los habitantes de la capital.

En la Italia fascista la gente se conformaba con la dictadura, señalando que los trenes llegaban a la hora. En el Chile de Pinochet llegan más atrasados que nunca. Podían por lo menos haber resuelto el problema del *smog*. Pero a nosotros nos tocó lo peor de los dos mundos.

Lo peor de los dos mundos

CARLOS FIGUEROA SERRANO

En la Italia fascista la gente se conformaba con la dictadura, señalando que los trenes llegaban a la hora. En Chile llegan más atrasados que nunca.